

Hacia un quehacer teológico-pastoral pertinente y relevante en el contexto postmoderno

JENNY ANDREA SANTAMARÍA R.*

RESUMEN

La sociedad humana actual ha venido experimentando cambios en sus diversas dimensiones, cambios que desafían a la teología y a la pastoral a revisar sus formas de acceso e interacción en el mundo actual. En este sentido, se hace necesario generar nuevos procesos de reflexión y comunicación del mensaje cristiano, explorando la dimensión lúdica y simbólica del mismo, para así apuntar hacia un quehacer teológico-pastoral integral que construya desde la libertad, desde la armonía entre la reflexión crítica y la vivencia del arte, desde el diálogo entre la ética y la estética; en definitiva, buscando la pertinencia y relevancia frente a los nuevos contextos culturales al ser el paradigma por excelencia: Jesús de Nazareth.

Palabras clave: Contexto posmoderno, quehacer teológico-pastoral, desafíos, pertinencia, relevancia.

Abstract

Present human society has been experiencing changes in its different dimensions, changes that challenge theology and ministry to adjust their forms of approach and interaction with the present day world. In this way, new processes of reflection and communication of the Christian message are required,

* Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciada en Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Javeriana. Estudios en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Oficina: Transversal 43 No. 99-14. Correo electrónico: jasantamaria@hotmail.com

exploring the ludic and symbolic dimensions of the same, towards a theological and pastoral work based on freedom, harmony between critical reflection and the arts, on a dialogue between ethics and esthetics; in summary, seeking pertinence and relevance in front of the new cultural contexts through the paradigm par excellence, Jesus of Nazareth.

Key words: Postmodern context, theological-pastoral work, challenges, pertinence, relevance.

PLANTEAMIENTO INICIAL

Todo indica que los distintos campos del acontecer humano se hallan en proceso de metamorfosis y que las mentalidades e ideales proclamados como “regla de vida humana” ayer, han venido perdiendo validez. En consecuencia, la realidad actual plantea el acontecer de una “forzosa transición” de la modernidad a la posmodernidad, pues de una mentalidad racionalista, objetivista, fundada en el desarrollo científico (no asumida del todo en nuestro continente), se ha ido pasando a una pluralista que hace énfasis en nuevas sensibilidades y en búsquedas de sentido propios de esta época que exploran nuevos horizontes en la percepción del mundo y en las formas de vida.

Al observar la realidad de la sociedad colombiana actual, se constata un modo de vida tejido entre lo moderno y lo posmoderno, marcado por una serie de tendencias, influencias y propuestas que se ubican en diferentes niveles de aceptación e interpretación, pero que también se encuentran en proceso de reelaboración. En nuestro contexto latinoamericano los paradigmas modernidad-posmodernidad confluyen a la vez y de modo particular. Esta situación, unida al final de siglo, posibilita el surgimiento y la fecundidad de nuevos estilos de vida e iniciativas en el ámbito social, político, familiar y religioso.

Es decir, las nuevas maneras de ser del hombre de hoy, indican el surgimiento de nuevos procesos sociales. En esta época conviven al interior de la sociedad diferentes tendencias culturales y cosmovisiones plurales; aquélla posee una serie de ideologías diversas que se proyectan en comportamientos humanos, ya no unitarios sino “particulares” y más coyunturales que perennes. La historia que se está construyendo en el momento presente es más dinámica y rechaza modelos preestablecidos y uniformes. En esta

línea, Vattimo afirma: “La crisis de la idea de historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso.”¹

Se subraya el deseo de superar lo alienante del proyecto moderno, y con eso se da paso al surgimiento de un tipo de sociedad posmoderna, es decir, la sociedad de la comunicación generalizada. El mundo posmoderno se caracteriza por presentar al hombre una multiplicidad de estrategias, de modos de vida más *light* -y por ello, de algún modo discontinuos-, pues el joven de hoy se ve principalmente atraído por actividades a corto plazo, que por compromisos perennes, quizás como reacción a toda la formación que desde el enfoque moderno se le ha dado de modo impositivo y vertical.

La estética se impone sobre la ética formulada con base en verdades absolutas que se constituyen en opresivas; así también el objetivismo radical que había querido legitimar la modernidad, pierde su peso, pues la cultura posmoderna le apunta más a la búsqueda de sentido, teniendo como dato un mayor énfasis en la subjetividad. Se constata también un tipo de sociedad en donde ya la familia no es entendida como núcleo y sobresalen las relaciones con “los de fuera de la casa”, dándose lugar a relaciones de orden más consumista. Esto deja ver serios vacíos afectivos y el desfogue de muchos anhelos, enfocados a partir de horizontes que reclaman una vivencia diferente a la ya siempre estructurada y “cuadriculada”; en el fondo se trata de un clamor por el cambio; también del anhelo por lograr consolidar una sociedad más consciente, más flexible, no laxa, pero sí abierta a nuevos procesos creativos de vida, así como en Jesús, quien en su cotidianidad se acercaba a “los otros” desde la lúdica, el encuentro libre y espontáneo y la donación total, con base en las relaciones fraternas.

En esta línea, la realidad actual -marcada por el horizonte posmoderno- devela la urgencia de replantear las categorías teológicas y pastorales que buscan ser pertinentes y relevantes en el contexto posmoderno. Es necesario analizar críticamente la reflexión y praxis llevadas a cabo hasta hoy a nivel teológico-pastoral e indagar si la teología que debe servir a las necesidades sociales y eclesiales ha satisfecho a cabalidad su tarea de “afirmar la verdad del mensaje cristiano y la interpretación de esta verdad para cada nueva generación”.²

1. VATTIMO, GIANNI Y OTROS, *En torno a la posmodernidad*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994, p. 11.
2. TILICH, PAUL, *Teología sistemática I*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, p. 15.

EL HECHO RELIGIOSO EN EL CONTEXTO DE LA POSMODERNIDAD

De lo anterior se desprende que en la actualidad los diversos sectores del acontecer humano se hallan impregnados de unos modos de existir más de tipo posmoderno, en cuanto el proyecto moderno no resulta lo suficientemente válido para lograr la realización plena que el hombre siempre ha querido alcanzar. Por ello se evidencian síntomas de una nueva realidad, que a su vez es compleja y desafiante.

Se trata de síntomas tales como el auge del sentimiento, la crisis de la ética, la ausencia de reglas preestablecidas -pues cada quién crea su propia filosofía de vida-, el crecimiento del narcisismo y del hedonismo, la pérdida de la fe en la historia, la búsqueda de nuevas categorías existenciales, etc. "Un cambio de horizonte de captación de los seres y de percepción diferente de su sentido serían las características de este momento, con el que se pone fin a los horizontes filosóficos propios de la primera y la segunda modernidad."³

Ahora bien, es preciso comprender la experiencia religiosa en la cultura posmoderna, pues en el hombre posmoderno está latente una sed de trascendencia que procura saciar en abrevaderos que no siempre satisfacen. Se da entonces un retorno a lo esotérico que demuestra la inquietud por lo religioso; y a su vez se pone de manifiesto un afán desmesurado por hallar un encauzamiento a su búsqueda de sentido. La experiencia religiosa en la posmodernidad se manifiesta de diversos modos en cuanto el Dios revelado se asume más allá de la razón, es decir, como misterio, y en ese sentido se entiende más desde lo estético, lo corpóreo, lo relativista e incluso lo gnóstico y ocultista.

Por tanto, el hecho religioso se halla cuestionado en sus expresiones y modos de ser desgastados, y surge la necesidad de potenciar una nueva manera de vida cristiana que sea creativa y dinámica, pues durante mucho tiempo sólo se plantearon convicciones racionales para asumir la ética y la moral, sin tocar lo vital y experiencial. Se trata de un llamamiento cerebral y racional que no satisface y que en definitiva no ha abordado al hombre en toda su pluralidad. De ahí que es casi generalizada la realidad de desencanto y de rechazo por parte de las nuevas culturas frente al mensaje cristiano.

3. *Ibidem*, p. 5.

En la posmodernidad se han venido produciendo una proliferación de movimientos religiosos y parareligiosos de todo tipo. ¿Cómo explicar todos estos sucesos y este *boom* religioso que se está gestando? Quizás la respuesta es el mismo ser humano, que en su estructura muestra la necesidad de encontrar un sentido de la vida. De esa búsqueda surgen signos palpables que hoy se traducen en la creciente influencia pseudoespiritual, de superstición, ocultismo y misticismo oriental en nuestra cultura occidental, y de movimientos gestados en Norteamérica y otros contextos que hoy están presentes en nuestras culturas latinas.

Frente a esta situación es fundamental cuestionarse: ¿Cómo vivir la fe cristiana en el mundo posmoderno? ¿Cómo hacer teología en el contexto posmoderno actual? “Ser y hacer *ekklesia*” ¿es posible en la cultura actual? ¿Es realizable la concreción plena del ser humano en el ambiente posmoderno de hoy?

Queda abierto el cuestionamiento acerca de la actitud que debe asumir el hombre de hoy frente a las rupturas que trae consigo el fin de milenio; el espíritu milenarista presente llama al ser humano a asumir una posición crítica y analítica. De ahí que la teología, de la mano con otras disciplinas, ha de generar nuevas alternativas para la comprensión del hombre de hoy entendiéndolo en su esencia y en sus elementos constitutivos, de modo que sea posible aportarle en la orientación de su acontecer humano, ya que de algún modo el hombre ha llegado a un momento en el que no sabe lo que es, lo que quiere o hacia dónde busca dirigirse. Este hecho se convierte en un nuevo reto que llama a vivir el “ser cristiano” en su autenticidad.

EL PAPEL DE LA TEOLOGÍA Y LA PASTORAL EN LA POSMODERNIDAD

Los nuevos paradigmas culturales conducen al planteamiento de diversos cuestionamientos que la teología y la pastoral deben afrontar: ¿Qué papel ha de desarrollar la teología con autenticidad de cara al contexto posmoderno actual? ¿La teología en su contenido, mediaciones y compromiso social está siendo competente y relevante en la cultura de hoy?

Tales interrogantes llevan a escrutar el campo bíblico, sistemático y pastoral, de manera que se indague si la teología cumple su función y es fiel al mensaje original y liberador de Jesús, que le da fundamento y sentido.

Esto, por cuanto la teología, en su permanente reflexionar, ha de ser continuadora de la propuesta novedosa de Jesús, quien en sus dichos y hechos revela un cambio de paradigmas, lo cual invita al teólogo a hacerse partícipe en la concreción del proyecto de Dios en las coyunturas sociales de hoy desde la novedad y la ruptura que lleva a la liberación.

Lo fundamental es analizar la realidad presente y con ello buscar teologizar *ad intra* de la cultura posmoderna, hacia la construcción del proyecto genuino de Dios que parte de la realidad y de lo propiamente humano, al ser el paradigma por excelencia: Jesús de Nazareth. En Él está dado el modelo de encarnación, obediencia y fidelidad al proyecto de Dios, realidad que invita al creyente a seguir el camino cristiano de modo que sea alcanzable su plenitud.

En el Evangelio está la radicalidad que da origen y fundamento a toda la vida cristiana, lo cual es la invitación y exigencia de Jesús a su seguimiento. Esto conlleva a recuperar el mensaje de Jesús, es decir, transparentar la acción de Dios en el hombre y participar en lo concreto de la misión de Jesús, hecho que se constituye en petición por parte de la cultura actual y se ubica en su trasfondo. La cuestión está en que el horizonte y referente se ha perdido. Por ello es preciso teologizar al interior de la cultura, para así desentrañar esa sed de trascendencia subyacente y evidenciar el mensaje cristiano a partir de un quehacer teológico responsable.

Cabe también suponer que en la actualidad la teología ha yuxtapuesto y/o sobrepuesto un mensaje "impositivo" a la cultura, con mediaciones inapropiadas, haciendo énfasis en contenidos y métodos propios de contextos anteriores, en vez de apuntarle a su quehacer desde la esencia. De ahí que las mediaciones hermenéuticas, sociales, culturales, etc., usadas por la teología, han de ser actualizadas.

Se trata de hacer una teología y una pastoral contextualizadas, es decir, que respondan creativamente a los desafíos que lanza la cultura posmoderna; se exige un conocimiento de la realidad y de la persona a quien se quiere orientar, hay que conocer a cada individuo tal como se presenta en sus características personales, con relación a su fin y sentido último, en sus condiciones de desarrollo y en sus relaciones sociales. Estas realidades configuran lo propio de la teología, pues ella se adentra en la reflexión acerca de las experiencias más hondas de la vida humana.

El quehacer teológico se instala en lo más profundo de la estructura humana; por lo tanto le compete realizar su tarea tratando de dar sentido a toda la existencia humana, siendo el fundamento Jesucristo. Entonces es su responsabilidad analizar de modo crítico los contenidos de la fe y penetrar en la comprensión de la divina revelación, teniendo como horizonte la promoción de la justicia y la concreción del Reino en el contexto propio de cada cultura y grupo social.

El desafío de la teología radica en posibilitar genuinos horizontes de proyección y de desarrollo humano. Toda la cultura de muerte, de indiferencia, de escepticismo, de relativismo, de desesperanza, y a su vez, la cultura inmediatista, evoca y convoca a la teología a ejercer su papel, generando vías alternativas de transformación, ya que su misión fundamental es la de dar luces de vida y esperanza al caminar histórico de los pueblos con base en el mensaje evangélico que se evidencia en Jesús.

La teología, de la mano con otras ciencias, debe incentivar y encaminar al hombre de hoy en la responsabilidad de humanizar la sociedad. Se trata de invitar al ser humano desde el testimonio y la transparencia del actuar de Dios que debe encarnar el teólogo, a hacer una opción razonable por la vida construida en comunidad, fundada en la fe y en la revelación, ya que éstas no sólo son contenidos intrínsecos de la teología, sino también categorías claves que dan sentido al acontecer humano. "La fe es pues, ciertamente una forma de conocimiento, pero que posee un carácter propio. Conocemos, pero porque Dios nos habla, porque nos ha hecho misericordiosamente una confianza."⁴

Además, es preciso redescubrir el sentido de la teología y replantear posibles alternativas de cambio que den a conocer propuestas capaces de responder de acuerdo con el acontecer del mundo actual, al apuntar a la realidad y a la necesidad de transformación del ser humano actual; porque la problemática se fundamenta en que se está elaborando una teología demasiado racionalista, es decir, con categorías modernas, en una humanidad posmoderna, en la que el orden de cosas tiene un sentido distinto y particular; en la que la fe planteada como la hemos venido transmitiendo, se torna vacía, y la experiencia de relación personal de Dios con el hombre se entiende como impositiva y desactualizada, sin un contenido atrayente (sin que

4. SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Revelación y teología*, p.99.

necesariamente signifique que se vaya detrás de cada nueva propuesta del mundo para que la teología construya).

El reto que la cultura actual presenta al teólogo y a la tarea pastoral, subyace en la responsabilidad de posibilitar la vivencia actualizada del cristianismo, es decir, un tipo de experiencia cristiana que sea celebrativa, en la que se reconozca el espíritu festivo, la fantasía, la simbólica, el arte, la estética y tantas otras dimensiones que de algún modo han sido desterradas de la vida cristiana. La sensibilidad posmoderna desafía a recuperar dimensiones lúdicas de la fe, pues el Evangelio es acogida gozosa de la gracia.

Se hace necesario dinamizar un cristianismo auténtico, al volver a las fuentes, a los principios fundantes del Evangelio. Porque tras esa búsqueda de expectativas, de ilusiones, de intereses, de sueños y anhelos, que convergen en la adopción de modos de vida inmediatistas y de riesgo, algo está escondido, existe una sed de trascendencia, y es ahí donde la teología y la pastoral deben comenzar a intervernir y así desarrollar su misión.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es preciso evaluar el quehacer teológico-pastoral y eclesial llevado a cabo hasta hoy, de cara a los diversos cuestionamientos y desafíos que se están gestando. La teología tiene la responsabilidad de dar a conocer caminos alternativos de respuesta a los retos que se le presentan hoy; entre ellos, los siguientes: ¿Cómo escuchar esta perspectiva de vida suscitada desde el paradigma de la posmodernidad, sin perder ni vender la identidad cristiana? ¿Cómo realizar el ejercicio pastoral hoy y cómo vivir el cristianismo en el contexto actual? ¿Cuál es el rol y la tarea del teólogo al interior de la cultura posmoderna?

Un intento de respuesta podría plantearse con base en la necesidad de reavivar la intensidad de la fe, la esperanza y el amor, a partir de la humildad, acogida por la misericordia de Dios y el gusto por la justicia; ello desde la posibilidad de un camino dialogal que comience por comprender y aceptar al otro, y desde allí construir experiencia de evangelización.

Ha de surgir una respuesta profunda de la Iglesia por el camino de la evangelización. Ella implica un esfuerzo de reflexión, revisión y modificación de actitudes y procesos, que permita la concreción de una pastoral de evangelización fundada en la renovación y consolidación de la verdadera fe a nivel personal y comunitario, en todos los ámbitos de la vida. Pero esta fe

supone el reconocimiento y aceptación personal y libre de la presencia e intervención de Dios en mujeres y hombres, cuya centralidad es Jesucristo, mediante la intervención del Espíritu Santo.

La tarea pastoral debe ser obra de todos los cristianos, de manera que se logre atender a las urgencias del ser humano actual, y partir de unos contenidos que promulguen la existencia de un Dios personal y comunitario, que crea al ser humano, lo mantiene y lo salva, siendo Jesucristo redentor y salvador, fuente y modelo de vida. Es decir, desde la experiencia genuina de encuentro con Dios, el ser humano ha de permear los diversos espacios humanos, esto es, ha de vivir y existir sobre la base del amor dado gratuitamente por Dios.

Ya lo expresaba con sublimidad el Salmo 133:1: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía.” De fondo está la concepción de ser y vivir como pueblo de Dios, es decir, familia en Cristo. El propósito de Dios es hacer de la humanidad una verdadera familia fraterna, comunidad de vida cristiana, que reúne y acoge a mujeres y hombres (Zac. 10:8.9; Jn 11:52; Mt. 24:31). La cuestión está en que como cristianos podemos vivir ya aquí en una comunidad visible y creativa alrededor de la Palabra de Dios. “Comunión cristiana significa comunión a través de Jesucristo y en Jesucristo... la comunión cristiana es sólo esto: nos pertenecemos unos a otros únicamente por medio de Jesucristo y en Él.”⁵

Se concluye así que los rasgos religiosos presentes en la posmodernidad plantean una serie de retos que deben examinarse críticamente por la reflexión teológica y por las propuestas de acción pastoral, generar una lectura inteligente de estos fenómenos, sin asomos de condenar, pero sí de invitar a vivir la libertad cristiana, la relación personal y comunitaria con Dios, el acatamiento a la vocación de plenitud de lo humano, el carácter liberador de la ética inspirada en el Evangelio, las implicaciones sociales y políticas de la fe cristiana y la esperanza definitiva en el Dios revelado en Jesucristo, como hecho que consuma decisivamente el acontecer humano y su historia, creando un ámbito de diálogo entre la teología, la pastoral y la posmodernidad, con el fin de posibilitar nuevas formas de lenguaje religioso y de relaciones humanas que sean relevantes en las sensibilidades culturales presentes hoy, al ser el fundamento, la comunicación del mensaje cristiano.

5. BONHOEFFER, D., *Vida en comunidad*, La Aurora, Buenos Aires, 1966, p. 22.

El teólogo y, por ende, el cristiano, tiene la responsabilidad de proponer pistas de acción pastoral que respondan a las búsquedas del hombre de esta nueva cultura, sobre la base de que la experiencia de Dios en el ser humano tiene plena capacidad de satisfacer los interrogantes vitales de la humanidad y de redimensionar su acontecer en el plano individual y colectivo, suscitando la realización plena de toda mujer y de todo hombre.

Urge la necesidad de dinamizar una pastoral más creativa e innovadora, que interpele al hombre posmoderno. Esto implica vivir la fe en total apertura a las riquezas de la gracia de Dios, que muchas veces son mutiladas por caer en “dogmatismos”. Se trata de escuchar a Jesús en el caminar cotidiano, de manera que la conducta humana se rija por el amor profundo de Dios que se concretiza en los seres humanos. Esto implica entablar un diálogo genuino con el nuevo acontecer humano y un discernimiento profundo en la línea de la nueva evangelización y nuevo quehacer teológico, de tal modo que se posibilite la inculturación de la fe en la cultura actual, en donde la lúdica, la estética, la libertad, la alegría y el juego, recuperen el espacio que les ha sido arrebatado.

El que Cristo haya muerto por nosotros tiene su fin y su futuro en el hecho de que Él está con nosotros y nosotros reímos, vivimos y reinamos con Él. El existir-para-los-otros en el amor vicario tiene como finalidad el estar alguna vez con los otros en la libertad. Dar pan a los hambrientos en el mundo tiene como finalidad el comer su pan con todo el mundo. Si no es ésta la finalidad, la asistencia es sólo una nueva forma de dominio.⁶

Se ha de construir entonces una pastoral e Iglesia en la cual el compartir con el otro se asuma desde la libertad y el gozo de la salvación, es decir, vivir y asumir la riqueza humana, llevada a su cúlmén en Jesucristo, para evidenciar un tejido social verdaderamente fraterno y solidario, fundado en el arte de vivir con y para Dios, y avanzar así hacia la concreción de la pertinencia y la relevancia teológica y pastoral en los diversos contextos culturales.

6. MOLTANN, J., *Un nuevo estilo de vida*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1981, p. 177.

BIBLIOGRAFÍA

- AUTORES VARIOS, *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1991.
- BONHÖFFER, D., *Vida en comunidad*, La Aurora, Buenos Aires, 1966, p. 22.
- BONHÖFFER, D., *Sociología de la Iglesia, Sanctorum communio*, Salamanca, 1969
- COX, H., *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna*, Sal Terrae, Santander, 1985.
- COX, H., *Las fiestas de locos, (para una teología feliz)*, Taurus, Salamanca, 1972.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, L., *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander, 1994.
- HABERMAS, J., *Modernidad versus posmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- JAMESON, F., *Teoría de la posmodernidad*, Trotta, Madrid, 1998.
- JARAMILLO VÉLEZ, R., *Colombia: la modernidad postergada*, Temis, Bogotá, 1994.
- KÜNG, H., *Ser cristiano*, Trotta, Madrid, 1996.
- KÜNG, H., *El cristianismo, Esencia e historia*, Trotta, Madrid, 1997.
- KÜNG, H., *Teología para la posmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1989
- LYOTARD, J.F., *La condición posmoderna*, Catedra, Madrid, 1984.
- LYOTARD, J.F., *La posmodernidad explicada a los niños*,
- VATTIMO, G. y otros, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Bogotá, 1994.
- LYPOVESTSKY, G., *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona, 1990.
- MOLTMANN, J., *Un nuevo estilo de vida*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1981, p. 177.
- PIKAZA, X., *El fenómeno religioso, Curso fundamental de religión*, Edit. Trotta, Madrid, 1999.
- TILICH, P., *Teología sistemática*, Sígueme, Salamanca, 1982.
- VELASCO, J.M., *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid, 1997.

